

CONTENIDO

Editorial 2017.....	02
Misión y Visión.....	03
¿HUMANIZAR A LA MOHÀN?.....	04
Montemariana: Mujer de resistencia.....	06
La gaita vestida de mujer.....	08
Una flor para el Festival.....	11
Arte y mujer en el caribe colombiano.....	12
Glenda Gamero Villadiego	14
Voces y manos anónimas.....	15
La mujer en la música de gaitas	16
Alis Blanco Abad	18
El sello de la negra Amalfi en la fundación del Festigaitas	19
Marqueza "La Negra".....	20
Un duelo para la historia	21
Mi saludo por la paz	24



Anibal Jiménez Díaz
Presidente Festigaitas 2016-2017

Editorial

2017

La historia del Festival Nacional de Gaitas nos arroja que sólo dos mujeres, (María de los Reyes y María Isabel De la Rosa, la Bizca), han sido homenajeadas en los 32 años transcurridos del Festival, sin incluir esta edición 33; es extensa la lista de quienes hacen turno para la escogencia de este alto designio en nuestro Festival; es tarea de cada Junta Directiva, que en su período, cumpla el compromiso con la escogencia del o los homenajeados.

Aunque la simbología de la instrumentación de la música de gaitas nos muestra una especie de matriarcado por la marcación de las notas de la gaita hembra que lleva el peso de la melodía; en la práctica no podemos hablar de ese matriarcado porque ha sido el hombre quien desde siempre se ha encargado de este alegre y divertido oficio. Pero ellas, que, a finales del siglo XX, aunque habían logrado muchas conquistas de equidad de género todavía en el campo de la música quedaban muchos vacíos, especialmente en la música de gaitas. Cuántas veces, quizás, escucharon decir, cuando tuvieron la intención de tomar un instrumento en sus manos para aprender a tocarlo, -deja eso porque la gaita es solo para hombres-, pero su insistencia y perseverancia las llevó a ese momento crucial en el que ya no había otro remedio sino aceptar su inclusión en alguna agrupación de música de gaitas, olvidando los prejuicios que esto generaba. No pasó mucho tiempo, después de iniciado el Festival, cuando las primeras mujeres entraron a formar parte de estas agrupaciones: *NORELLA PRADA ORTEGA* y *TANIA CABRERA ARROYO* y *FLOR MARÍA GONZÁLEZ*, como la primera mujer ganadora en Canción Inédita, dejando a todos boquiabiertos, porque lo hicieron con mucha maestría, en ese momento eran agrupaciones mixtas, pero ellas fueron atrevidas, no se conformaron con sólo acompañar a los hombres sino que se arriesgaron a conformar sus propias agrupaciones femeninas y así la historia nos habla de: Las Diosas de la Gaita, Las Amazonas, Gaita Hembra, Gaita Rola, Las Brígidas, Asunto de Mujé y la Perla.

Por tal motivo, esta edición *XXXIII* rinde un merecido *HOMENAJE A LA MUJER*, a todas aquellas que han sido protagonistas en nuestro Festival, desde lo musical, dancístico, administrativo o desde la gestión cultural o de apoyo, que haya contribuido para el desarrollo de los objetivos del Festival Nacional de Gasitas Francisco Llirene.

¡VIVAN LAS MUJERES ACOMPAÑADAS DE GAITAS!

Ovejas, La Universidad De La Gaita

Misión



Generar desarrollo económico, social y cultural en el ámbito local y regional a través de la preservación, y proyección de las manifestaciones culturales relacionadas con la música de GAITAS, mediante amplia difusión y realización de proyectos culturales y académicos, la creación y administración del Museo Arqueológico, la Biblioteca Folclórica-Cultural, el Centro Audiovisual, el fortalecimiento de la Escuela de Formación Musical, y Dancística y la inclusión de la GAITA en los Proyectos Educativos Institucionales (PEI) como procesos pedagógicos, en busca de garantizar su preservación y transmisión de una generación a otra.

Visión



Será una organización fortalecida en su institucionalidad, en sus relaciones públicas, dotada de infraestructura, que cuente con asociados (as) académicamente capacitados, que desarrollen gestión y liderazgo democrático. Su membresía la conformaran hombres y mujeres de edad adulta y jóvenes comprometidos con la construcción de su futuro y del bienestar de su comunidad, lo que le permitirá generar recursos propios para fortalecer los procesos de gestión y materialización de su misión y objetivos en un rango nacional.

¿HUMANIZAR

Desde que se dio el hallazgo de la figura del gaitero Cencenú en el año de 1989 entre los cerros de Vilú y Almagra en Ovejas, Sucre, sentí que ese tema me transportaba a una época donde el sonido de la gaita se respiraba por toda la aldea indígena, la misma donde permanecieron los pobladores de la cultura Finzenú.

El tema en si me apasiona y creo que a cualquiera, porque es extenso y del cual se puede aprender mucho. Imagino a la Mohán, a esa sacerdotisa hechicera de la medicina empírica, de conjuros y de rituales mágicos como narran las investigaciones del fallecido Manuel Huertas Vergara (Q.E.P.D). Es allí, cuando empiezan a rondar por mi mente pensamientos hermosos para la realización de un afiche que pudiera mostrar e ilustrar a muchas personas quién era realmente esta mujer o esta niña Mohán o Mohana que apenas entraba a la etapa de la pubertad. Esta figura de apenas 3,5 centímetros de oro tumbaga era mi objetivo para poder narrar a través de un afiche o de una imagen fotográfica pero llevada a la realidad, tal como las historias de cine cuando son basadas en hechos reales.

Mi primer viaje fue por la zona de Almagra, con mi amigo Roberto Baloco, conocedor de esta cultura, cerca de un caserío llamado "Las Mercedes". Observé muchos rostros pero yo buscaba a la joven que cumpliera con el perfil de una verdadera Mohán, el de una indígena de rasgos marcados, hermosa dentro de su raza, algo como

una princesa zenú. La verdad las pocas que encontré no cumplían con el requisito y las que tenían algunas características, no aceptaban desnudarse para mí lente.

Decepcionado como cual príncipe busca a su doncella y lo digo porque me enamoré sin conocerla aún, sabía que algo maravilloso estaba por venir, era mi encuentro con el personaje que buscaba, lo sabía. Observaba rostros en todos los lugares donde me encontraba, algo así como un casting mental, era algo que solo yo sabía porque corría el riesgo de que si contaba lo que estaba planeando, alguien podría narrar la historia que hoy están leyendo en este artículo.

Decidido viajé al departamento de Córdoba, me detuve en San Andrés de Sotavento porque dentro de lo que había leído de la cultura zenú tenía claro que allí en esa población, se había dado el mayor asentamiento de

esta etnia y de hecho, la mayoría de sus habitantes tenían estos rasgos.



*Geraldine Talaigua Banda
Reina del Sombrero Fino Vueltiao*

Esa noche del sábado ingresé a una discoteca llamada Caña Flecha, me dediqué a observar a cuanta chica entraba a este sitio pero la Mohán no estuvo allí esa noche. Al día siguiente madrugué para continuar mi recorrido a la población de Tuchin a diez minutos de San Andrés. Aproveché para comprar artesanías pero no perdía la oportunidad de indagar sobre ella,

A LA MOHÀN?

sobre esa chica que cumpliera con las características ideales para mostrarle a mi pueblo a una mujer indígena original de nuestra raza a la que por años olvidamos. Santos Salgado, un joven muy popular de Tuchin, me hace muchas preguntas sobre Ovejas y le hablé del Festival. Le dije: *mi tierra tiene festival de gaitas - ¿Aquí que festejan?* - Me respondió: *el Reinado del Sombrero Fino Vueltiao, en ese instante recordé que yo había ido a ese lugar en busca de algo y le pregunté: ¿Conoces a una joven de rasgos indígenas que quiera posar para el*

afiche del festival? Y me dijo: si señor conozco a una que le va a encantar.

Emocionado me subí a su moto y llegamos al lugar, era un sitio de eventos, allí se desarrollaba el reinado del sombrero. Ella estaba de espaldas y él le llamó fuertemente ¡Geraldine!, sorprendida miró y le sonrió. Cuando mis ojos vieron a este monumento indígena me dije: ¡Dios! ¡La he encontrado!!!, es ella! Ni siquiera lo dejé hablar. Le dije a ella: ¿Quieres ser la imagen del festival más bonito de Colombia? y me respondió: ¿Qué debo

estatura y 58 kilos, ideal para ser la imagen de mi propuesta, la mujer que había buscado para humanizar a un mito que es hoy día el trofeo oficial del Festival Nacional de Gaitas.

Ahora quedaba otro camino por recorrer, buscar a la niña que apenas entraba a la etapa de la pubertad y que tuviese estos mismos rasgos. Una mañana mientras tomaba un café, miré por la ventana de uno de los cuartos de mi casa en Ovejas y veía como jugaban dos niñas, una de ellas con características similares a los zenùes, hija de un vecino, de nueve años aproximadamente. Le dije: ¿cuál es tu nombre? - me respondió: Geraldine! pues me puse a pensar que este nombre tenía magia, la niña también se llama Geraldine como la princesa zenù de Tuchin pero de apellido Zabala y de nuestra tierra. Ella encantada posó para mi lente.

hacer? - Le dije: Eres la princesa zenù que he buscado para mi proyecto, tengo un compromiso con las nuevas generaciones y es enseñarles o documentarlos sobre la verdadera esencia de la mujer ovejera. Me dijo: ¡Listo! no hay problema!

Geraldine Talaigua Banda, (imagen del afiche del Festigaitas 2017) tiene 22 años de edad, de padres indígenas, la tercera de cuatro hermanos, Reina del Sombrero Fino Vueltiao, Modelo, Administradora en Salud, 1.63 de

Ovejas es un pueblo culturalmente rico, eso lo heredamos de los finzenues, descendientes de los zenues quienes se establecieron en este territorio hace aproximadamente unos 600 años antes de Cristo. Hoy con esta propuesta artística, imagen del festival siento que cumplí con uno de mis sueños y que Dios me ayudó a hacer realidad, mostrar a todos la verdadera historia de la mujer Ovejera.

*Por: Mauro González
Periodista y Productor de Medios Audiovisuales*





MONTEMARIANA: MUJER DE RESISTENCIA

Tania María Cabrera Arroyo

Desde épocas de antiguas civilizaciones, griega, romana, hindú, africana, así como las religiones islámicas, cristianas, judías, etc., en incontables e invisibilizadas ocasiones le fueron expoliados a la mujer sus derechos, su cuerpo y sus sueños, luego de ser humillada, esclavizada y sometida a todo tipo de vejámenes; además de ser considerada como un ser imperfecto, incapaz y pecaminoso. Todos los males del mundo parecían ser provenientes de ese imaginario que se tenía de ella. Todos los males de la historia eran, pues, debidos a la existencia de la mujer, desde las epidemias hasta las guerras; desde la seducción demoníaca y pecaminosa hasta la traición al hombre o a los pueblos. Esa era la mujer. De vez en cuando la historia o las religiones elegían alguna para configurar una excepción que ratificara a la serpiente o la virgen. Pero el suplicio era casi siempre el destino.

Así se fueron erigiendo modelos, símbolos y arquetipos que fueron alimentando las mitologías de muchas culturas, especialmente en el mundo occidental en donde los estereotipos de sexo débil, sumisión, incapacidad mental, limitación a la casa y la crianza de los hijos, son rasgos identificatorios

de una mujer, que perviven aún hoy en el seno de sociedades que se proponen como avanzadas en el contexto del mundo moderno.

“ Yo era muy niña cuando empecé a tocar con el grupo de gaitas de mi abuelo Jose Antonio Cabrera Rivero, un viejo campesino entregado al mundo de la gaita y del campo. ”

Desde que tengo uso de razón, las situaciones de maltrato y violencia contra la mujer eran el pan de cada día en mi entorno y en el mundo que me llegaba de afuera. En principio, muchos casos y acontecimientos venían desde los hogares más distinguidos hasta los más humildes. Muchas jóvenes agraciadas eran vendidas al mejor postor, potentados en su mayoría, ofrecidas por la familia misma como simple mercancía carnal que luego daría frutos de vida que en un terrible ciclo luego serían también madres de hijos bastardos, esclavas y sirvientas.

No era cosa fácil liberarse de la presión y manipulación de padres, hijos, tíos,

abuelos, y de la sociedad en general, machista y controladora del poder, para lograr ejercer la autonomía de la mujer; para hablar y reclamar algún derecho. Así era el panorama que teníamos entonces, y así se dibujaba y coloreaba el mundo, y sus representaciones. Yo no sabía que existía uno diferente más allá del mío porque mi mundo era mi pueblo, mis Montes de María. Y ese era el panorama que me esperaba.

Debo reconocer que en esos años empecé a ser también testigo de excepción personalmente involucrada en procesos que empezaron a darse poco a poco o de manera abrupta y violenta, pero que han representado cambios de vital importancia en un amplio espectro, gracias a la enorme capacidad de resistencia, gestión y coraje de esa “anomalía” de la naturaleza, de ese ser histórico-cultural llamado mujer.

Y me refiero a ella. A la mujer Montemariana, a esa de mi estirpe ovejera; a esa que antes de la guerra fue directa o indirectamente la encargada del auge económico de nuestra región por su calidad de mujer emprendedora y trabajadora. Eran esas las mujeres que

escogían y ensartaban, con sus manos expertas una aguja enorme que llamaban “puya”, las mejores hojas del tabaco que por entonces enorgullecía las exportaciones de Colombia en los mercados del mundo. Tengo intacto los recuerdos de aquellas mujeres que debían clasificar, picar, alisar, rociar y acariciar las grandes y olorosas hojas marrones del tabaco que tinturaban sus manos del mismo color, en un oficio en el que sólo ellas empleaban largas jornadas convirtiendo en algo de gran valor el producto de aquellos campos ondulados de los Montes de María.

Tengo completamente frescas en mi memoria las escenas de aquellas mujeres saliendo de las compañías tabacaleras en horas del almuerzo, transitando por las principales calles de mi pueblo, tupiéndolas con sus paraguas negros para protegerse del inclemente sol de mediodía. Ese desfile de mujeres que ocupaba de acera a acera las calles del pueblo era mi constatación de cuán poderosa era la mujer en aquella comunidad y la feliz señal de la hora de volver a ver a las madres en casa luego de su trabajo de largas y arduas jornadas en aquellas bodegas calurosas llenas hasta el techo de bultos de tabaco que llenaban el espacio con un fuerte aroma que hería las narices y cargaba los pulmones de un polvillo propio de esa hoja. Y así hasta regresar de nuevo a casa para entregarse entonces a la lidia del mundo familiar sus problemas y circunstancias.

La vida nos golpea entonces con la llegada de los grupos al margen de la ley, y la mujer no solo es utilizada como material de guerra y objetivo militar, como una manera de acobardar y arrinconar al enemigo, sino que se ve obligada a ser cabeza única del hogar,

luego de ver sus hombres en huida o asesinados, para convertirse en una nueva mujer que aparece como mujer-padre, mujer-hija, mujer-madre, mujer-líder en una sociedad enferma por la violencia.

La mujer empieza entonces a ser ejemplo para las nuevas generaciones; modelo de fuerza, decisión, disposición, competencia y amor. En mi caso, cuando llegó el momento de inscribirme en una tradición familiar y popular



del folclor musical, me correspondió enfrentar los embates del machismo, la burla, el descreimiento, la descalificación, la desconfianza, no sólo por parte de adultos, mujeres y hombres, sino por los hombres y mujeres de mi propia generación, lo cual me resultaba doblemente cruel y ofensivo.

Yo era muy niña cuando empecé a tocar con el grupo de gaitas de mi abuelo Jose Antonio Cabrera Rivero, un viejo campesino entregado al mundo de la gaita y del campo. Él y sus

amigos de música y andanzas eran hombres mayores, “abarcudos, curtidos, malolientes y rústicos”, como me decían los que intentaban desestimularme y ofenderme al ver a una mujer de mi edad intentando pisar el territorio vedado culturalmente a la mujer. Y aquello me hizo envalentonar.

En aquel momento, como en el pasado, la escena folclórica consideraba a la mujer como un elemento decorativo que en una presentación solamente engalanaba con su garbo coreográfico y su presencia la circunstancia del baile. Era una simple bailarina que se encargaba de seducir y estimular al público con sus movimientos.

Recuerdo que yo me ponía a intentar hacer música a escondidas en mi cuarto, mientras los hombres ensayaban en el patio. Y fue así como poco a poco fui metiéndome en un terreno antes vedado. Y en las fiestas, cada vez que escuchaba el repique alegre de las campanas de mi pueblo que decían- café con pan, café con pan, café con pan, encendían en mí el deseo de salir a tocar los tambores y las gaitas que los hombres tocaban.

“ Mi casa, la de los Cabrera en el barrio el Coso era entonces el punto de encuentro de todo aquel que quería saber de gaitas y del festival. ”

Mi padre de alguna manera se percató de mi pasión escondida por aquella música, un día sin más preámbulos le pidió a mi madre que me planchara ropa blanca porque me llevaría a tocar en una presentación especial. Y así fue. Contaba yo con sólo diez escasos

años de edad cuando me vi de pronto frente a una multitud impresionante en la plaza de toros de Sincelejo, en el contexto de un acto político de entonces.

El miedo y la vergüenza me carcomían, las patas del pantalón blanco de mi padre no eran suficientes para agarrarme y no perderme ni en el ritmo ni en la multitud, su guayabera también blanca se volvió transparente para no ocultarme y para que todas las miradas llegaran hasta mi frágil humanidad metida en camisa de once varas. Pero allí estaba cumpliendo con la tarea que me había sido impuesta.

A lo ocurrido después no daba crédito, todos parecían felices de ver no solo a una pequeña como yo, sino de alguna manera a una miniatura de mujer. A alguien que a mi edad transgredía un límite.

Salió al día siguiente en la primera página de El Espectador una enorme foto de mi abuelo en la gaita hembra, mi hermano Javier Cabrera en la gaita macho y yo en la tambora, y a partir de aquel día la prensa escrita, la radio y la televisión se presentaban en casa en el momento menos esperado para hacer entrevistas y fotografías, mientras yo daba vueltas dentro de la casa, arrinconada, apenada y agobiada. A partir de esos momentos debo confesar que mi vida giró en otro sentido. Me sentí fuerte. Ya no estaba sola. Había un mundo diferente afuera, un mundo en el que era mujer a nivel del hombre, en el que ya no era más la niña que bailaba cumbia al son de la gaita que ejecutaba mi abuelito "Anatoyo" y sus amigos Avelino Yepez y el Mono Tuirán, en cuanta fiesta familiar se celebraba en casa.

Así, una vez que a mi padre Antonio Cabrera Fontalvo en el año 1985 se le

ocurre la maravillosa idea de hacer el Festival Nacional de Gaitas en sólo 29 días, empecé a sentir el apoyo de muchos músicos e investigadores quienes terminaron convirtiéndose en mis guías, en mis referentes y mis modelos, hasta el sol de hoy. Además de mis grandes amigos.

Mi casa, la de los Cabrera en el barrio el Coso era entonces el punto de encuentro de todo aquel que quería saber de gaitas y del festival. Músicos de toda índole, estudiantes universitarios de todas las carreras, médicos, economistas, antropólogos, sociólogos y enamorados del sonido ancestral de nuestra chuana.

“ Siempre he dicho que tenemos mucha fortuna todos los que hemos estado en contacto directo con el campo desde nuestra infancia, porque fueron las necesidades pero también la abundancia de olores, colores, sabores y sonidos los nos permitieron con más facilidad, crecer, imaginar y fortalecernos. ”

Este entorno me permite entonces ampliar mi visión sobre mi inclusión y aceptación como mujer en un mundo solo de hombres, y permite que me convierta en la primera mujer de mi región que se atrevió a meter entre sus piernas un tambor, la pluma de un pato ganso en la boca, y agitar las maracas que ensordecían a todos menos a mí. Y así una tambora fue mi "bolita del mundo. La grande y la chiquita".

No en vano fueron los madrugones obligadas que me daba mi abuelo cuando se le daba por levantarse antes del amanecer para afinar las gaitas, y muy molesta yo tapaba mi cabeza con

la almohada, y sin darme cuenta aquellos sonidos iban ocupando rincones de mi alma que yo nunca imaginé que llegarían a ser llenados por la música. Hoy en día, soy lo que soy, gracias a la oportunidad que la vida me ofreció de haber crecido donde crecí, por el entorno natural y cultural que me arropó.

Siempre he dicho que tenemos mucha fortuna todos los que hemos estado en contacto directo con el campo desde nuestra infancia, porque fueron las necesidades pero también la abundancia de olores, colores, sabores y sonidos los nos permitieron con más facilidad, crecer, imaginar y fortalecernos. Que más razones podría exponer para argumentar cómo la vida y pensamientos de la mujer provoca una transgresión en las prácticas de la vida cotidiana posicionándose como pieza fundamental en los procesos sociales y culturales, como bastión de resistencia en una región como los Montes de María.

LA GAITA VESTIDA DE MUJER

De Corozal salí con la semillita que mi papá sembró en mí desde niña, con sus "entradas" inesperadas a cualquier hora para mostrarnos una bella canción, de distintos y variados géneros, en una de esas entradas mágicas escuche por primera vez a los gaiteros de San Jacinto y a los gaiteros de San Pelayo, el sonido para mí era exquisito, muy tradicional, muy de la tierra, creativo, con letras ocurrentes y mensajes divertidos. El Sonido de la gaita ¡era del otro mundo! mágico, dulce, me

agarrando mi corazón para no soltarlo jamás.

El tiempo pasó, la niña creció y sin saberlo, llegué a Cartagena a encontrarme con mi destino, ya en la Universidad quería participar del grupo de danzas y de música, aún era muy niña y no tenía libertad para salir a mi antojo, sin embargo una vez supe que la música y danzas folclóricas se enseñaban a nivel universitario hice el mejor de los esfuerzos por estar allí así fuera a escondidas.

Me vinculé al grupo Corinche de la facultad de Ciencias Económicas de la U. de Cartagena, su grupo de música y danzas estaba muy bien organizado, allí empecé a conocer a la gente del medio, algunas veces veía al maestro José Lara visitar la universidad, él era muy amable y sencillo, enseñaba allí y había un bonito nivel de confianza y respeto con él y su familia, algunos otros compañeros de mayor experiencia, ya estaban trabajando en proyectos culturales y de grabaciones, algunos otros pertenecían a diferentes instituciones educativas, poco a poco a todos fui conociendo y haciendo buenos amigos.

Allí en ese ambiente universitario se fueron formando los maestros locales contemporáneos, los que han desarrollado e impulsado literalmente el movimiento de música y danzas folclóricas en la ciudad de Cartagena, había tal misticismo y deseo de aprender bien, que se sembraron las raíces correctas de respeto para abordar la música y danzas folclóricas.

Pronto me convertí en la sombra de los músicos, quería empaparme de la experiencia, si no estaba bailando estaba pidiendo cacao para que me enseñaran algo de música, rogaba que

enseñaran gaita, casi no me prestaban atención, habían hombres músicos, pero no mujeres, no en esa modalidad específica, donde iban ellos allí iba yo, todo a escondidas de mis padres pues a mí corta edad no era seguramente lo que ellos querían que estuviera haciendo.

Un día decidieron formar “Corinche femenino”, se dieron a la tarea de reclutar interesadas que salieron de todas las áreas en la universidad, gran grupo de chicas. Eliecer y Diógenes no tuvieron que pensar mucho quien sería la gaitera pues allí estaba yo rayándoles el oído desde tiempo atrás, Eliecer nos dirigió y Diógenes me tomó bajo su ala y me enseñó a tocar gaita, comía gaita, respiraba gaita, soñaba gaita y si hay alguien de la época muy seguramente les dirá que había una loca constantemente practicando en un salón en el segundo piso de la Universidad de Cartagena.

Así hicimos nuestra primera presentación en la sede de la universidad, todo un acontecimiento para nosotras, nos sabíamos juntas quizás dos o tres canciones pero lo hicimos muy bien, a partir de allí se dio un acercamiento con el grupo de la Universidad de Cartagena, Nando y Robert frecuentemente se nos unían a compartir conocimientos, a guiarnos y darnos confianza, naciendo una fuerte hermandad que aun hoy se mantiene.

Un día Nando me convidó al 4to Festival Nacional Gaitas “Francisco Llirene”, que se realizaba en Ovejas Sucre, se hablaba en el medio que era el mejor evento para experimentar la música de gaitas en su más pura expresión, ya él había ido con el grupo de la Universidad pero ese año no estaban confirmados, aun así querían ir, casi todos eran miembros de ese grupo (Nando, Robert, Isaac, Toño)

completaron la nómina con el San Jacintero Jorge y conmigo. Yo quería ir así fuera tocando palmas, aunque íbamos varios gaiteros finalmente quedamos en que yo tocaría un tema en las presentaciones, Robert tocaría el resto de temas. Con muchas ganas llegamos a Ovejas, siendo recibidos por los Cabrera quienes eran parte organizadora del festival, allí conocí a Tania quien ya parecía estar muy envuelta en el movimiento de la música de gaitas, el ambiente se sentía de fiesta, los grupos apenas llegaban y poco a poco fui conociendo a los maestros.

Decidimos sobre la marcha llamarnos Universidad de Cartagena, teniendo en cuenta que todos estudiábamos en ésta, sentí en general mucha acogida y amabilidad, un auténtico esfuerzo por agradar a las personas que llegaban.

En la parte musical lo que había era maestro para deleitarse, además de ser un honor estar allí, más alegría daba saber que eran personas sencillas y muy orgullosas de mostrar su arte a todos, las ruedas de gaita eran mágicas y cargadas de energía, camaradería, talento, baile, competencia y ron todo en una justa y sutil proporción.

Había ido más que todo a observar, me mostraba poco porque soy muy tímida y sentía como un irrespeto interrumpir a un maestro para tocar yo, sentía que el festival era el momento de ellos brillar y de uno aprender, conocimos muchos personajes (Toño Cabrera, Sayas, Alcázar, Batata, Victorio Casiani y muchísimos más), destaco la presencia de Totó la Momposina (después supe que era jurado), ella y su hijo Marcos sentaban el tono mágico en todas la ruedas, cuando cantaba la gente se aglomeraba a verla brillar, se sentía su gran magnetismo, fue un gran estímulo y una gran

alegría para mi ver a esta mujer tan especial en el festival, allí supe que la gaita también sabía a mujer.

La primera presentación como grupo estuvo muy bien, dio de que hablar, había conmoción, ¡había una mujer que tocaba la gaita! En el pueblo se regó la noticia, la gente me paraba en la calle a preguntarme si yo era la que tocaba la gaita, en la tarde siguiente la gente pedía en la rueda de gaita que "tocara la muchacha", lo cual hice, fue un momento especial para mí, había una energía musical especial, los tamboreros piquereaban de una forma apasionada, la gente se aglomeraba a ver, aplaudían, me saludaban, me besaban la mano, nos daban billetes, me felicitaban, me pasaban el trago, parecían todos muy orgullosos, los maestros en general se mostraron muy protectores y amables.

La presentación de la noche en tarima fue igual de mágica, la gente vibraba y gozaba y se sentía la emoción de ver a una mujer tocando gaita, gracias a Dios ni los nervios ni la timidez me vencieron, fue una bonita interpretación, la disposición de la tarima se prestaba para un mayor contacto con el público, no había zona VIP, de tal forma que se tenía un público homogéneo más envuelto en el desarrollo del evento. Así, en esa vuelta del destino, ganamos la categoría aficionada, más que alegres, más que honrados, nos sentíamos validados como gaiteros, la gente estaba muy alegre y constantemente recibía saludos y el cariño del pueblo Ovejero y de los gaiteros en general, cariño que ha permanecido siempre a lo largo de mi trayectoria artística y que es totalmente correspondido de mi parte.

El destino a partir de allí nos ha llevado a mí y mis compañeros por muchos caminos interesantes y exitosos en la



música y la danza a nivel nacional e internacional, he estado con muchos grupos como por ejemplo LOS DE LA VEREDA, con quienes tuve el placer de tocar, cantar y proyectar un estilo marcado y propio, gozar, ganar todo lo ganable a nivel de festivales en la época y quienes al final nos convertimos en una gran familia que quería aportar algo a donde fuéramos, mas allá de la música, logrando una hermosa integración con músicos y con la gente en general, amistades que aun hoy perduran, trabajo que aún hoy sigue, tanto musicalmente como culturalmente.

Me ha llevado a estar lejos de mi país por muchos años haciendo música, mostrando la cultura Latina en el mundo; en el momento no se sentía como algo trascendental el ser la primera mujer gaitera, pero con el tiempo si lo veo así, pues partir de ese evento la gaita se ha engalanado con la mujer, con muchas mujeres, en Su

muchas áreas, percusión, canto, gaita

hembra, macho, se ha enriquecido con muchos talentos de todas las regiones, mujeres que han mostrado calidad interpretativa, diversidad, alegría, compromiso, profesionalismo y quienes han representado y llevado muy en alto la música de la gaita en Colombia y el mundo. Aunque el talento musical no tiene género asociado que lindo es que la música de gaitas se vista también de mujer. A todos los grandes talentos femeninos y masculinos que han surgido y brillado con luz propia mi cariño y mis respetos.

Por:
NORELLA PRADA ORTEGA

UNA FLOR PARA EL FESTIVAL

“Si la luna de Barranquilla
tiene una cosa de maravilla,
la luna Ovejera es cumbiambera, mírala,
mírala, por el ritmo de sus caderas”



Su dulce voz acaricia las melodías y las letras de sus composiciones que por más de casi tres décadas ha creado, la piel se me eriza, el corazón me late emocionado y la memoria me retrocede a mi pre adolescencia cuando la conocí en las aulas del Colegio de Bachillerato Gabriel Taboada Santodomingo, enseñando las bellezas de la poesía colombiana y la literatura, tan bella y sonora como su nombre: Flor.

Su nombre de pila es Flor María González Pérez, nacida en el mes de septiembre de 1953, la nieta paterna del “negro Torrecilla”, el músico que ejecutaba el órgano en la iglesia en las misas del padre Persia en Corozal, e hija de Florentino González reconocido músico trompetista y clarinetista, fundador e integrante de la Banda 8 de Diciembre de Corozal, luego de la llamada orquesta Perlas de las sabanas de Corozal que terminó llamándose orquesta Claridad.

Aunque no tiene duda que sus raíces familiares la hacen portadora de una vena musical que le ayudó a desarrollar su oído, ella reconoce que en esa época era vedado para las mujeres aprender tocar un instrumento y no tuvo el privilegio que algunos de sus hermanos obtuvieron.

Como maestra llega muy joven a Ovejas, a la edad de los dieciocho y por más de veinte años entre literatura, poesía y el contexto político, social y cultural del pueblo se va despertando la musa de su interior, fue así que en el año de 1990, en el marco del Festival Nacional de Gaitas, después de acompañar a sus hijos que participaban en grupos infantiles (Bullarengueros de Almagra), se sienta en lo alto del corredor de “Mayito Bula” en el parque principal a escuchar el concurso de las canciones inéditas, en ese marco con una plaza y una luna llena que adornaba los cielos y la tarima, logra captar con la sensibilidad del poeta la belleza de estas músicas que logran confabularse con la naturaleza para

pintar los cuadros más hermosos en la realidad mágica de los Montes de María, una luna que asiste y se goza el festival y que se muestra tan completa, bella y resplandeciente, de allí, se inspira y nace “Luna Cumbiambera”, su primera creación que la catapultó a la memoria de todo un pueblo que coreó esta agradable composición al obtener el primer lugar en canción inédita al año siguiente. Cabe destacar que entre los jurados que escogieron el tema de Flor María González se encontraba el Médico huilense Jorge Villamil Cordovez, conocido como el Compositor de las Américas y Aury Tolosa de la Radiodifusora Nacional. Además de una competencia de alta calidad y compositores de la talla de Daniel Pérez “Ñañe Pérez”, Hernando Coba, Jorge Mario Iriarte, Roque Saballet entre otros.

“Luna Cumbiambera”

Anoche yo tuve un sueño
un sueño maravilloso (bis)
bajaba hasta mí la luna
bailando al son de la cumbia(bis).
Esa luna cumbiambera
llevaba una corte entera(bis)
formada por mil estrellas
que la hacían lucir más bella(bis)
mírala, mírala, mírala
esa luna es ovejera (bis)...

Con la participación y el triunfo en 1991, de "Luna Cumbiambera", la seño Flor como la conocen en Ovejas, logra ser la primera mujer y única hasta el momento que logra el tan anhelado primer lugar en canción inédita. En 1992 se presenta con Bailadora e' gaita y ocupa el tercer lugar.

Ella ha participado en diferentes festivales del caribe. En Ovejas ha estado concursado en ocho ocasiones. En su cuaderno cancionero tiene más de 30 composiciones, entre cumbias, porros y paseos de los cuales podemos destacar "Romance Gaitero" tema que le compuso al viejo Joche Álvarez y a su querida esposa Teresa; "La Bizca" a María Isabel de la Rosa la bailadora de gaitas más famosa de la historia de este pueblo y su éxito nacional "Tamborero", muy famosa por cierto entre la cumbiambas que desfilan en el carnaval de Barranquilla y que el gran entusiasmo y las manos cortas de su hijo Carlos sobre el tambor le inspiraron en un viaje de espectadora, hacia Flor del Monte, en el marco de los diálogos de Paz del gobierno con la guerrilla CRS.

"Tamborero"

Un sonido de tambor llevo en mi
sangre,
un ritmo de llamador en mi corazón,
palabras como aguardiente y como ron,
se embriagan con el repique de mi
tambor.

Repícalo, repícalo, mi tambor,
suénalo, suénalo, mi tambor,
repícalo, repícalo, mi tambor,
suénalo, suénalo, mi tambor.

Tamborero, tamborero, tamborero...
tamborero soy.

Tamborero, tamborero, tamborero
tamborero soy.

Por la calidad de sus letras llenas de recursos literarios y autenticidad de sus melodías, Flor María González rompió los paradigmas de las composiciones tradicionales de gaitas y creó un estilo y una identidad que la sitúan como pionera de unas gaitas de salón, con una sonoridad más romántica o delicadas, alejadas del sabor y rusticidad del campo y más

cercana a la influencia de la academia y lo elaborado.

Sin duda alguna la seño Flor lleva un ritmo de llamador en su corazón y en su pluma la poesía de una Luna tan grande y bella que la hacen lucir más bella.

Por:
magíster Armando Luis Rivero Manjarrez

ARTE Y MUJER EN EL CARIBE C O L O M B I A N O

Por: RAMON PAZ MARTINEZ
Bogotá, 28 de Noviembre de 2013

Al respecto, quiero hacer un aporte a partir de mis vivencias, experiencias y observaciones. La participación de la Mujer ha sido lo más notorio, de finales de los años 70's y principios de los años 80's, la aparición y visibilización de cantadoras como ESTEFANIA CAICEDO (Madre del Tamborero "El Docto" Víctor Medrano), IRENE MARTINEZ, EMILIA HERRERA. A mediados de los años 80's aparecen en escena el Grupo Femenino CORINCHE, de la Facultad de Economía de la Universidad de Cartagena, dando a conocer a intérpretes de gaitas y flauta de millo y cantadoras como NORELLA PRADA, quien posteriormente con Humberto Blanco, Hernando Coba, Ariel Ramos, Luchito Pérez, Fanor Blanco y los hermanos Oscar y Arnold Ricardo, conformaría el Grupo LOS DE LA VEREDA. Para principios de los años 90's en el desaparecido festival de gaitas del Barrio El Cabrero de Cartagena, aparece el Grupo MILLOS SON con LA NIÑA MIRYAM (MILLO), cantando e interpretando la gaita hembra y la gaita macho.

En este grupo inicialmente ejecutaría el tambor alegre Carlos Ramos y posteriormente "El Diablo" Encarnación Tovar, con Roberto Guzmán y Jaime Serrano intérpretes de las gaitas hembra y macho respectivamente.

De mediados de los años 90's aparece en el Barrio Chino de Cartagena la Fundación "CANDILE" con Miguel Salgado a la cabeza, liderando el proceso de las manifestaciones artísticas y culturales de niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos mayores.

Como en los años 90, año en que se realiza la primera versión del Festival de Gaitas del Socorro, conozco a otra mujer interprete de la gaita hembra, Indira Álvarez. La hermana de Indira también formó parte del Grupo "CORINCHE", que si mal no recuerdo interpretaba las gaitas hembra, macho y la flauta de millo.

En este año participan en el Festival Nacional de Gaitas de Ovejas, un grupo de gaitas, y tambores conformado por mujeres de Bucaramanga y otro de Bogotá, "SAMBUMBIA" Y "LAS BOGOTANAS" en su orden.

En Ovejas, Sucre, el Grupo, "LAS DIOSAS DE LA GAITA", representa la dignificación y estirpe de la presencia de la Mujer Gaitera, en este municipio insigne del Festival Nacional De Gaitas, Escuela y Universidad de este instrumento vernáculo hoy un espacio de cultura, aprendizaje, evolución y formación para motivar, al principiante, a los aficionados y profesionales en la Música Tradicional de Gaitas y Tambores.

Por otra parte, en el denominado barrio Chino de Cartagena vivía "ETELVINA MALDONADO DE LA HOZ", quien con su voz y su forma de ser tan libre y espontánea irriego en las venas de las nuevas generaciones, su cultura ancestral de los ritmos tradicionales del baile canta ó de la cultura negra palenquera. Para esta misma época de finales de los años 90's aparece en escena "MARTINA CAMARGO", quien en el barrio Blas de Lezo de Cartagena con bailarines y músicos del Monterrosa), conforma su grupo musical con Juan Carlos Puello "El Chongo", Andrés Bruges, entre otros.

Lo anterior, sin desconocer a LOURDES ACOSTA, voz líder, MAYTE MONTERO, interprete de gaitas, TOTO LA MOMPOSINA, PETRONA MARTINEZ, y todas las mujeres que vienen participando, proyectando y difundiendo las músicas tradicionales del Caribe Colombiano en Cartagena, Barranquilla (LAS AMAZONAS, EDNA GUERRERO, entre otras), SUCRE (CELIA



ESTREMOR), en Bogotá y el sur de Colombia. Así como las intérpretes y cantadoras no pertenecientes al Caribe Colombiano que viene difundiendo las expresiones musicales del caribe en el exterior. En Bogotá, hay un caso específico de una mujer cantadora y compositora de trayectoria internacional, poco conocida y visibilizada: ZORAYDA ROJAS.

Por: RAMON PAZ MARTINEZ

GLENDAM GAMERO VILLADIEGO

“ Con el amor de siempre,
trabajando por lo social y
cultural de Ovejas ”



Existe en el municipio de Ovejas, Sucre una mujer que todos recuerdan con cariño y respeto. Sólo bastó que retornara a la tierra que la vio nacer por allá en 1972, para marcar huellas imborrables en las gentes de este pueblo, al iniciar su trabajo al frente del reciente inaugurado Hogar San Francisco de Asís, del ICBF. Ella es Glenda de Jesús Gamero Villadiego, nacida un 8 de abril de 1946 en la plaza de la cruz y que por circunstancias familiares tuvo que crecer y estudiar en Barranquilla.

Su trabajo de posicionar y mejorar los servicios del cuidado de los niños y niñas de Ovejas hizo que este pueblo la comenzara llamar cariñosamente como la señora Glenda, la misma que en 1985 se la jugó apoyando la junta fundadora del Festival, poniendo en riesgo su estabilidad laboral al alojar a los gaiteros en las instalaciones del hogar y asumiendo desde 1986 hasta 1989 la secretaria del Festival Nacional de Gaitas.

El liderazgo y organización mostrada en esos años la catapultó indiscutiblemente ser elegida como la primera y hasta ahora, única mujer presidente de la organización festigaitas. En 1990 y 1991, durante la sexta y séptima edición bajo su liderazgo, ovejas vio desfilar y disertar sobre gaita y cultura a grandes personajes de la vida académica y cultural del país tales como Jorge Villamil, Leonor González Mina “La negra grande de Colombia”, Fals Borda, Jorge Veloza, David Sanchez Juliao, Toto la Momposina y grandes maestros de la gaita y del baile fueron homenajeados.

Su amor por su pueblo y su gente la llevaron a ser parte de comités, juntas y organizaciones sociales, deportivas y culturales del municipio como el voluntariado femenino, junta central del carnaval entre otros y asimismo su vinculación al sector público en Acuaovejas, la empresa de acueducto del municipio.

En el año 2004, un mes de abril, se constituye La Fundación San Francisco de Asís, con el fin de dar estabilidad a la parte organizativa de las manifestaciones religiosas católicas de Ovejas y desde entonces Glenda Gamero Villadiego es la secretaria. Su trabajado ininterrumpidamente en este cargo hasta nuestros días lo hace con el mismo amor y entrega que siempre la ha caracterizado.

Aunque del sector público aún no ha recibido su merecida pensión, de su gente recibe el cariño, reconocimiento y respeto que hace de la Señora Glenda, un miembro muy importante de nuestra familia.

Por: Magister Armando Rivero M



GRUPO DE GAITAS LA PERLA DE BOGOTA

VOCES Y MANOS ANÓNIMAS

Hablar del papel de la mujer y su aporte a la difusión y preservación de la cultura es adentrarse en un mar de riquezas y posibilidades, sobre todo cuando nos referimos a la cultura Caribe, y si pedimos nombres se nos vienen a la mente en un segundo algunas como: Sonia Bazanta (Totó La Momposina), Consuelo Araujo (La Cacica), Martina Camargo, Etelevina Maldonado, Emilia Herrera, Irene Martínez, Graciela Salgado, Ceferina Banquez, Eulalia González (La Yaya), Mayté Montero y un sin número de fabulosos personajes de las serranías, los ríos y las sabanas de este gran Caribe; negarles su grandeza, empuje, perseverancia y legado sería causal de excomunión y destierro, han sido ellas y lo seguirán siendo aún después de la muerte las cabezas visibles del bello sexo -no débil- en el acervo cultural Caribe.

Detrás de ellas hay muchas, incansables, luchadoras, con las manos llenas de barro y el sudor en la frente, anónimas, algunas ni si quiera conocen la ciudad, otras han traspasado fronteras; normalmente cuándo buscamos personajes femeninos que de una u otra forma se hayan apersonado y empoderado en pro de la cultura Caribe hacemos elogio de las más populares, y no nos damos cuenta, que todas, absolutamente todas, han puesto su grano de arena, desde la india zenú, aquella que no sale en radio, prensa o televisión y que está en su rancho de palma tejiendo la caña flecha para el sombrero vueltiao, hasta la misma Totó que ha mostrado al mundo el mismo sombrero al lado de sus músicos en escenarios internacionales.

Reconocer a la mujer como parte importante de la sociedad (algunas veces como cabeza y promotora de cambios), no debe dejarse sólo a homenajes y reconocimientos públicos y/o póstumos, las debemos reconocer y valorar como creadoras, portadoras, divulgadoras y transmisoras de todo el saber y quehacer

cultural todos los días, en todos los sentidos. El aporte de la mujer a nuestra sociedad en el ámbito cultural y en muchos otros se encuentra en la cotidianidad, y estoy seguro que a cada momento nos cruzamos con esas mujeres anónimas que pasan desapercibidas, no sólo para nosotros, muchas veces para ellas mismas, no se ven como un ser capaz de transformar a través de los actos más simples; creo firmemente que hay por allí, en cualquier corredor, calle y esquina o en cualquier otro lugar: muchas Totós, muchas Cacicas, Niñas Emilia, Yayas o Etelevinas o porque no para nuestro orgullo ovejero muchas Negras Marquesa, Flor Marías González y Muchas Diosas de la Gaita.

Finalmente, en Ovejas tenemos un monumento a la Mujer (ovejera y/o tabacalera), pero más allá de la escultura debemos reconocer en cada una de ellas ese ser que siembra, cuida, riega, protege, cosecha y entrega, y lo hace por y para la vida, en el hogar, en la calle, en cualquier punto donde ponga los pies y las manos: en el cultivo, en los calderos, en los huecos de la gaita, en todo lo que toque lo transforma y lo llena de magia, quizá siguiendo el camino trazado por sus antepasados, mano

porque sí, desde tiempos prehispanicos e inmemoriales ya la mujer de estas tierras jugaba un papel importante en la sociedad, no sólo como guía del hogar, si no también apropiada de la cultura, así lo demuestra el símbolo del festival: La Mohán, (figura antropomorfa de oro tumbaga que representa una gaitera y/o sacerdotisa Zenú).

LA MUJER EN LA MÚSICA DE GAITAS

El Festival Nacional de Gaitas de Ovejas cumple la función de preservar manifestaciones culturales, que por tradición oral, generan apropiación del territorio y la identidad de la región donde se desarrolla. El papel de la mujer en la música, ha sido un tema desconocido por mucho tiempo. Se ha desempeñado en este arte con grandes dificultades, fragmentando importantes brechas marcadas por las diferencias de género prevalecientes desde la Antigüedad; tanto como ejecutante de todo tipo de instrumentos, como directora de orquesta y compositora y, en general, artista de la música. Así se encuentran representantes en el género popular, en el folklórico o gestoras, dejando una profunda huella en la historia de la música Gaita.

La Mujer en la Sociedad Hispánica.

En el siglo XVI, las mujeres se agruparon en clases sociales: las españolas con prestigio y relativo poder y las criollas; luego seguían las mestizas, excluidas por la sangre indígena; seguían las indígenas que carecían de

derechos y de dinero y por último las negras, en su condición de esclavas y sirvientes. Durante la Colonia y la República, las mujeres en general, estuvieron sometidas a la autoridad masculina.

Los Originarios y la Mujer en la Música.

En la región Zenú, que ocupa gran parte de las llanuras del Caribe en los departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar, los materiales que se conocen como parte de la cerámica y la orfebrería pertenecen a distintos períodos cronológicos y a diferentes sub-regiones de esta gran zona. Hay, sin embargo, algunos temas comunes que cubren todos los períodos y regiones; el principal de ellos es la preponderancia de lo femenino. Las figurinas de mujeres en cerámica son muy abundantes, ya sea por sí solas o como decoración modelada en grandes vasijas. Hay también enormes y pesados pectorales de lámina de oro con prominentes bustos. Este tipo de objetos concuerdan con la tradición recogida por los españoles en el siglo XVI según la cual la mujer era el género más importante en la vida social de los Zenús y había cacicas y chamanes mujeres.

El Festival de Ovejas, da a conocer la existencia de gaiteras en otros municipios y regiones. Su estatuilla, una mujer, representa una figura de oro tumbaga de 3.5 centímetros, personifica una joven sacerdotisa, mohán iniciada en la música, lleva entre sus dos manos la Chuana, obturando con los dedos de la

izquierda los orificios tonales y con la mano derecha los orificios bajos.

Este nuevo escenario identificó el estilo de músicos como: Norella Prada del grupo Los de la Vereda de Cartagena, Mayte Montero de Cartagena, Miriam Castro del grupo Millosón, Lina Babilonia del Grupo Tambó de Barranquilla, la gaita macho de Ailan Wong de Boza; y la representación originaria del Festigaita, Tania Cabrera Arroyo, quien antes del Primer evento (1985), ya tocaba con sus familiares en el legendario grupo Sones Autóctonos de Mancomojan, ejecutando la tambora desde los años 80" (1980), su vinculación inmediata fue con la Junta Directiva de los primeros festivales, así paso a organizar agrupaciones de las que se pueden nombrar Son Misinga, Takaritampú, luego hizo parte del grupo Lumbalú tocando la Gaita Macho al lado de Nando Muños, continuó con Totó "la Momposina", para seguir innovando en nuevos géneros musicales como el Vallena-to Fusión, Latín Jazz, Bullerengue, Baile Cantao, Música del Pacífico y Salsa.

La tarima del FestiGaita se constituye de grupos femeninos entre ellos: Lumbalú, Gaita Hembra de Bucaramanga, Sambumbia de Bogotá, Las Diosas de la Gaita de Ovejas, la Escuela Normal Superior Distrital de María Montessori de Bogotá, La Perla de Bogotá. La voz de Celia Estremor, en la tarima del Festigaita, fue el inicio para dar a conocer a Mayra Acosta, María Victoria Ricardo, Orito Cantora y

otras voces más.

Compositoras que son el registro de la memoria del festival con sus canciones inéditas, como Flor María González, con los temas: Luna Cumbiambera, Bailadora e' gaita, y Tamborero; Marquesa Mercado, compositora de las canciones inédita Vivencia Ancestral y Sentimiento Campesino.

Las hacedoras y gestoras del festival: Amalfi Vásquez Martínez, Regina Alfaro, Glenda Gamero Villadiego, quien fue Presidente de la VI y VII edición (1990 - 1991) del Festigaita, y en la edición de 1991 se homenajeo a María de los Reyes, ovejera, bailadora de gaita y baile cantao, e inspiradora de temas gaiteros; después, en la XV edición (1999) se hace homenaje a María Isabel "la Bizca" de la Rosa, que en sus 92 años demuestra el amor por el baile y la música gaita. Amalfi, Regina, Glenda, Tania, Sonia y otras mujeres transmitieron a nuevas generaciones el compromiso de seguir haciendo festival, así se reconoce la labor realizada por Beatriz González, Yina Castro, Loli Castro, Nerleida Cárdenas, Cira Orozco, Paola Contreras, Zully Vargas, Natalia Vásquez, Alis Blanco, Lenis Blanco, Astrid Gutiérrez y una lista representativa de la Junta del Festival.

La XXXIII versión del Festival Nacional de Gaitas de Ovejas, enaltece el papel de la Mujer en la música Gaita; la junta directiva, bajo la dirección del Presidente Aníbal Jiménez Díaz ahondan el trazo de esta huella y reconoce que en las versiones venideras, merecen llevar en homenaje el nombre de una Mujer.

Fuentes Primarias:

Tania Cabrera Arroyo. Ovejas, Sucre. Músico. Salgar, Atlántico; 28 de agosto de 2017.
Beatriz González Mendoza. Ovejas, Sucre. Gestora Cultural. 29 de agosto de 2017.

Bibliografía

Brezzi, Andrea. Tulato. Ventana a la prehistoria de América, Bogotá: Villegas Editores, 2003.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo. Orfebrería y chamanismo. Un estudio iconográfico del Museo del Oro. Bogotá: Banco de la República, Editorial Colina, 1988.

RIVERO MANJARREZ, Armando. Compilador, Chuana la gaita de la América Indígena. Ovejas, s.n. 2009. 258p.

<http://www.musikawa.es/la-mujer-en-la-musica/>
<http://ciencia-sociales.blogspot.com.co/2009/04/la-mujer-y-su-participacion-en-la-hmtl>
<http://festivalnacionaldegaitas.blogspot.com.co/>



Los sonidos de las gaitas y tambores que provenían desde la casa vecina la embujaron a muy temprana edad. Era la vivienda del socio fundador del Festival Nacional de Gaitas, “Joche” Álvarez, quien había fundado la primera escuela de gaitas del municipio. De ese proceso Alis Blanco Abad, nacida un 5 de Julio de 1975, llega a aprender ejecutar la gaita hembra conformando la primera agrupación netamente de mujeres llamada “Diosas de la gaita”, la acompañó en la gaita macho Daisy Chamorro, en el tambor alegre Dina Álvarez, tambora Jaisy Velilla y el llamador Yadira Álvarez. Ese primer conjunto de gaitas de niñas, fundado por Joche lo presenta en 1989 en el marco de las presentaciones especiales de las escuelas, del quinto Festival Nacional de Gaitas. Por motivos de salud que la alejó de la escuela por más de un año, Alis debe retirarse y su director reorganiza el grupo, llamándolo Las Diosas de la gaita, entonces llega Andrea Chamorro en la gaita hembra, Daisy Chamorro en el macho, Dina Álvarez en el tambor, el llamador Nadia Chamorro Oyola y la tambora Adriana Vásquez, grupo que en 1991 logra consagrarse en la historia por ser el primero netamente de mujeres en obtener el primer lugar en gaita larga aficionado.

Luego de recuperarse, Rusvelt Meza, de la Fundación hijos de la Sierra Flor de Sincelejo, la invita a participar en el grupo Travesía Palenque, ella en la hembra y Adriana Vásquez en el macho, dos mujeres ovejeras, acompañadas de muchachos sincelejanos, participan por dos ocasiones en el festival.

Lo difícil del desplazamiento a la capital, los estudios y otras circunstancias hacen que Alis desista de ese proyecto y bajo el liderazgo de su hermano Nawi Blanco Abad, quién le enseña ejecutar la gaita corta y dirigía el grupo Tumbalí, le conforma el grupo Gaitamar, con el remanente de amigos y músicos que por circunstancias de las reglas del festival que limitan su número a seis, quedaban por fuera de la

ALIS BLANCO ABAD

GAITAMAR: Gaita, Tambor y Maracas



participación. Fue así que en 1996 obtiene el tercer lugar en gaita corta aficionada con la nómina de Daisy Chamorro en las maracas, Jhonatan Mate en el tambor, José Baloco en el llamador, José Jaime Ricardo en la tambora y Arif Asor Andrade cantando.

Después de cinco años de receso en la participación, en 2001 Alis reaparece con Harold Barreto en el tambor, Jahison Zafra en el llamador, Amaury Cárdenas en las maracas y Lia Pomares cantando. Este año fue muy especial por diferentes circunstancias, primero, Alis es madre de un niño de dos años y mujer de hogar cuyas obligaciones y tareas le demandaron a ella y a

sus compañeros de grupo amoldarse a horarios de prácticas que fueran después de cumplir con esos deberes y segundo superar los prejuicios y discriminaciones de los varones de otros grupos que le decían que ella no tenía ni la fuerza, ni la capacidad para tocar gaita machihembriada como lo testifica una anécdota de ese año: antes de subir a la tarima para iniciar la competencia, se le acerca un músico de otro grupo y le quita su gaita y la reta: “si usted es gaitera, toque con la gaita mía, su gaita es simplecita, no sirve”. Javier Cabrera al escuchar aquello interpela al intrépido joven y le ratifica que ella está acostumbrada a tocar gaitas duras y le sentencia

que si ella la toca, ella se queda con esa gaita.

Alis con su grupo subió a tarima con esa misma gaita que la llevó a la final y le dio el mérito de ser la primera mujer tocando gaita machihembriada, en obtener el primer lugar en el concurso gaita corta única.

Alis se ha paseado por diferentes festivales del caribe participando y siendo invitada especial para promover la participación de la mujer en la gaita corta y larga como en el festival de San Jacinto. Su constancia diaria en tocar el instrumento e incluso durante su embarazo contagió a su hijo que hoy se perfila como un gran machero y a su esposo Federico Manuel Rivero “remanga” quién bajo la timidez, en la intimidad del cuarto o el patio de su casa toca la gaita ratificando que en el hogar de Alis Blanco Abad, la gaita es la voz comunicante y centro de las relaciones familiares.

Por: magister Armando Luis Rivero Manjarrez.

EL SELLO DE LA NEGRA AMALFI EN LA FUNDACIÓN DEL FESTIGAITAS

Con la misma sonrisa y alegría que la caracteriza, Amalfi de Jesús Vásquez Martínez, nacida el 16 de septiembre de 1965, cuenta cómo se convirtió en la única mujer y secretaria fundadora del Festival Nacional de Gaitas “Francisco Llirene” en año de 1985, aún en décimo grado de bachillerato y sorteando la rigurosidad y la alta exigencia de los docentes del Taboada. “La negra” como familiarmente se conoce, se encontraba así mismo, adelantando estudios de mecanografía en el “ITEM” con el profesor Anibal Jiménez; por su camino y paso recurrente por la casa de “Mingo” Rodríguez, donde se reunía los pioneros del Festigaitas, a su casa ubicada en el sector variante, la propuesta de aliarse al grupo pionero la tomó por sorpresa de la voz de Toño Cabrera, quién con su grupo de amigos pensaron en que ella podría ser la secretaria del evento que se estaba gestando, ya que Rubi Bustamante había renunciado antes de gestarse documentalmente la organización. Con muchas preguntas y dudas dió el sí ante las

padas respuestas de “Toño” que le contó que gaiteros si habían más allá de los hermanos Arias que ella conocía y que había que rescatar ese género musical. Con el sí de Amalfi y su asistencia a su primera reunión se selló y escribió la acta que testifica la Fundación del Festival.

Cuando recuerda ese primer año se sonríe y asegura que fue toda una odisea, una locura, pues sin gaiteros, sin palta, con sobres fueron de casa en casa pidiendo dinero y de pueblo en pueblo reuniendo a los gaiteros. En ese primer evento llegaron diez conjuntos y medio porque el otro se



completó con los que llegaron. La guardería “Hogar San Francisco” se convirtió en todo un hotel, la alimentación la preparó el señor Tomás García y la organización del voluntariado Femenino se convirtió en el primer comité de recepción ya en el segundo Festival.

Afirma que el papel de la mujer desde los inicios del evento ha sido fundamental y resalta fuertemente el apoyo de Totó la Momposina, quién sin tanto protocolo y mucha humildad después de participar en eventos nacionales e internacionales arribaba a Ovejas para subirse a la tarima y estremecer al público con su canto y fomentar la participación de la mujer.

Amalfi con el pasar del tiempo ha ocupado diferentes cargos en la junta directiva, miembro de los comités de apoyo y fundadora e instructora del grupo de danzas del festival. Ya como Licenciada en Ciencias Sociales y la experiencia acumulada mira y reflexiona de manera crítica el evento y anhela volver a ver los grandes foros que se daban con altas personalidades de la academia y la investigación, la feria artesanal, los lanzamientos en diferentes ciudades y los viernes de gaita.

Por: Magíster ARMANDO LUIS RIVERO MANJARREZ

MARQUEZA "LA NEGRA"

Entre lo Divino y lo Humano

En la fría Bogotá, ella disipa sus penas, tristezas y melancolías volviendo a la tierra, a sus orígenes a través de la música que la hace poner su pollera y su turbante para contarle y bailarle a la pluricultural capital y a su gente, que en Sucre hay un pueblito de gente hermosa llamado Ovejas, que cada octubre la fertilidad de los cielos hacen caer por estos lares de los Montes de María una lluvia de músicos provenientes de cada rincón del país que le rinden homenaje con sus instrumentos a su majestad la GAITA, una música que la Negra Markeza dice está entre lo divino y lo humano, no sólo por su nivel de espiritualidad que ella encierra, sino por su propia experiencia que la llevó al encuentro con ésta.

Markeza Eva Mercado Zuñiga aunque nacida en el municipio de Los Córdoba, Córdoba, por allá un 30 de noviembre de 1959, se siente tan ovejera como San Pacho y como el festival de la gaita "Francisco Llirene".

En 1984 llega a Ovejas tras el amor. Su vida de mujer, madre humilde y trabajadora transcurre entre lavar y planchar ropa ajena, fritar arepas y empanadas para salir a vender en las calles del pueblo.

En 1995 en su casa de palma y bareque ubicada en el barrio San José exactamente en el sector "Los Cortes", vive la gran experiencia que la virgen María se le

apareció a su hija mayor, a eso de las 11 y 30 de la mañana. Su devoción fue aumentando cada día y al igual que la romería de curiosos y devotos. Desde ese momento todo el pueblo conoció a esa mujer de piel morena. En 1996 los versos comienzan a fluir en ella. Maira Hernández su compañera de rezo le aconseja que escriba, que era una revelación divina, luego Andrés Narváez otro compositor campesino del pueblo le motiva presentar sus creaciones en el Festival, de allí de la mano de amigos y gestores culturales como Alfredo Ricardo, Joche Álvarez y otros, le ayudan a emprender el camino con su nuevo amor, la composición de la gaita.

En 1997 compone la canción "Que no muera el folclor"; en 1998, la cruda realidad de violencia y desplazamiento que vivieron los campesinos de la región, la llevan a presentar la canción que la catapultó como una de las grandes compositoras de Ovejas, me refiero al tema: "Sentimiento Campesino", en ritmo de merengue, ocupa el segundo lugar en el concurso de la Canción Inédita. En el 2000 "Negro es mi color"; en el 2001 en Cartagena presenta "Lirismo Mágico", Obtiene el tercer lugar; en el 2003 el merengue "El Negrito Simón", entre otras, que el tiempo y su tierno amor por estas músicas y sus creadores le hacen brotar.



Cada octubre ella vuelve como las lluvias, arropa con su alegría y su sonrisa de mujer angelical las calles de ovejas. Su pinta de cumbiambera o gaitera la delata, no hay un momento en que la gaita este sonando y sus caderas no se muevan, entre abrazos y besos los ovejeros y visitantes la saludan. Ella es todo un personaje, es "La Negra Markeza", la que la virgen María le dió el don de no tener temor, sino amor para crear versos y mover sus polleras.

UN DUELO PARA LA HISTORIA

Jenn del Tambó,
un tambor alegre
en la historia del Festival.

Antes eran las 11 de la mañana del viernes 14 de octubre del año 2011, bajando por la loma del palo de caucho, desde la sede Festigaitas hasta la plaza donde se estaba armando la tarima que serviría para la realización del Festival de Gaitas, me encontré un romería de gaiteros que iban llegando al pueblo, con la alegría de los hermanos que vuelven a casa, entre saludos de manos, sonrisas y abrazos, el corto trayecto se volvió minutos y después horas. En medio de ese trayecto me encontré el saludo, el beso y el abrazo de una hermosa mujer de cabellos negros lisos, sonrisa alegre, de un espíritu que irradiaba nobleza y positivismo, que con voz segura sentenció: “este año vengo a llevarme el premio al mejor tamborero”.

Era Jennifer Meza Mayorga, la chica que tocaba el tambor alegre, y que en el año 2004 arribó a Ovejas con un grupo de mujeres de Bucaramanga llamado Lumbalú. Esa misma chica que la recibió una partera un 7 de diciembre de 1986, a las 9 de la noche, en Barrancabermeja –Santander, haría historia ese año en el Festival.

Pero toda su historia se remonta a su natal ciudad, era el año 1998, en la que la situación económica de su Padre no fue la mejor y la familia tuvo que emigrar a residir en uno de esos barrios populares azotados por la violencia y enfrentamientos entre los paramilitares, la guerrilla y los policías. Fue allí a los diez años, en esos espacios donde trabaja la Organización Femenina Popular (OFP) por los derechos humanos de las mujeres, donde esa pequeña niña oyó el llamado del tambor, pues la organización brindaba talleres de música, danza, tambores y otros. Esa noche del 17 de octubre, final del festival, cuando

fue escogida entre los tres nominados para el duelo de tamboreros, estaba preparada, pues no sólo ese era su primera batalla, pues ya lo había tenido desde el principio cuando quiso aprender a ejecutar el tambor, voces como: “mejor metete a la danza”, “eso de tocar tambor no es para las niñas”, “los tambores son solo de hombre” “las mujeres no tienen fuerza” “mejor toque el llamador” “te voy a matar en la tarima” entre otras recriminaciones había tenido que enfrentar desde entonces.

En la tarima a la izquierda de sus dos contrincantes (José Torres Cogoyo del grupo Tradición de Montería y Andrés Carvajal del grupo Chubalú Bayé), Jenn del Tambó acomodó su instrumento, bajo su sombrero habría de recordar los momentos de su niñez cuando con sus manos practicaba los golpes del tambor sobre un tronco por la carencia de éste, cuyas prácticas forjaron en sus manos la fuerza, los callos y las destrezas que había de descubrir cuando su padre le regaló su primer tambor. En esos instantes que son menos que segundos en la mente recordó los golpes que Diofanor Sierra, Oscar Galván, Kevin Acevedo le habían recomendado en los ritmos de gaita, el parlotear de sus manos sobre el tambor no sólo embelesó al jurado calificador, sino también a un público exigente, que extasiado por su interpretación reventó en aplausos y vio coronarse a la primera mujer como mejor Tambor alegre del Festival en casi 30 años.

En la música de gaitas la ejecución del tambor alegre históricamente había estado reservada para hombres, cuyas manos callosas y golpes certeros se convirtieron en hitos y referentes para este movimiento musical, nombres como Batata, El diablo, Alcázar y Mosquera tienen un sitio honorífico en la historia del Festival. Un gran peso para una mujer, en una sociedad machista que ve en la mujer el sexo débil y en un movimiento en el cual sólo había reinado el sexo masculino.

Desde entonces su vida se catapultó y su ejemplo ha logrado cambiar los paradigmas y prejuicios, aunque no falten los rechazos y estigmas que incluso provienen de mujeres que no se acostumbran a ver una mujer tocando tambor. Tras una larga vida de más de 15 años haciendo investigaciones, recorridos, festiva-

leando, conciertos, etc, se encuentra con su colega de arte Orito Cantora desde Barranquilla, las cuales han forjado toda una propuesta pionera llamada RED DE TAMBORERAS DE COLOMBIA, donde ya son alrededor de 30 guerreras del tambor, que inspiradas en su ejemplo le dan duro al cuero, las semillas de las maracas y la fuerza de los cantos logrando una plataforma de comunicación y punto de



equilibrio de genero con la siguiente frase: *"PORQUE LA ÚNICA PIEL QUE DEBE SER GOLPEADA ES LA DEL CUERO DEL TAMBOR"*

En su camino musical su tenacidad ha sido reconocida desde tiempos iniciales y sin ninguna discriminación Jenn del Tambó ha acompañado con su tambor a grupos como Gaita hembra, gaiteros de río, Lumbalú, Chabalú Bayé, nominada por segunda vez a mejor tambor año 2014, Gaimará con quien ganó el mejor tambor alegre, Nayib Feres (Millogaimas), Orito Cantora y la Chalupa, entre otros grandes artistas nacionales e internacionales, siempre fortalecida recordando las palabras sabias con que Mamá Tambó (Graciela Salgado) la santiguó ese mes de marzo de 2013, en San Basilio de Palenque, para que encamine la sabiduría y fuerza de las mujeres en los tambores: *"EL QUE NACE CON SU VIRTUD, NADIE SE LA PUEDE QUITAR"*.

Eran las 11 de la mañana del viernes 14 de octubre del año 2011, bajando por la loma del palo de caucho, desde la sede Festigaitas hasta la plaza donde se estaba armando la tarima que serviría para la realización del Festival de Gaitas, me encontré un romería de gaiteros que iban llegando al pueblo, con la alegría de los hermanos que vuelven a casa, entre saludos de

manos, sonrisas y abrazos, el corto trayecto se volvió minutos y después horas. En medio de ese trayecto me encontré el saludo, el beso y el abrazo de una hermosa mujer de cabellos negros lisos, sonrisa alegre, de un espíritu que irradiaba nobleza y positivismo, que con voz segura sentenció: "este año vengo a llevarme el premio al mejor tamborero".

Era Jennifer Meza Mayorga, la chica que tocaba el tambor alegre, y que en el año 2004 arribo a Ovejas con un grupo de mujeres de Bucaramanga llamado Lumbalú. Esa misma chica que la recibió una partera un 7 de diciembre de 1986, a las 9 de la noche, en Barrancabermeja –Santander, haría historia ese año en el Festival.

Pero toda su historia se remonta a su natal ciudad, era el año 1998, en la que la situación económica de su Padre no fue la mejor y la familia tuvo que emigrar a residir en uno de esos barrios populares azotados por la violencia y enfrentamientos entre los paramilitares, la guerrilla y los policías. Fue allí a los diez años, en esos espacios donde trabaja la Organización Femenina Popular (OFP) por los derechos humanos de las mujeres, donde esa pequeña niña oyó el llamado del tambor, pues la organización brindaba talleres de música, danza, tambores y otros.

Esa noche del 17 de octubre, final del festival, cuando fue escogida entre los tres nominados para el duelo de tamboreros, estaba preparada, pues no sólo ese era su primera batalla, pues ya lo había tenido desde el principio cuando quiso aprender a ejecutar el tambor, voces como: "mejor metete a la danza", "eso de tocar tambor no es para las niñas", "los tambores son solo de hombre" "las mujeres no tienen fuerza" "mejor toque el

llamador” “te voy a matar en la tarima” entre otras recriminaciones había tenido que enfrentar desde entonces.

En la tarima a la izquierda de sus dos contrincantes (José Torres Cogoyo del grupo Tradición de Montería y Andres Carvajal del grupo Chubalú Bayé), Jenn del Tambó acomodó su instrumento, bajo su sombrero habría de recordar los momentos de su niñez cuando con sus manos practicaba los golpes del tambor sobre un tronco por la carencia de éste, cuyas prácticas forjaron en sus manos la fuerza, los callos y las destrezas que había de descubrir cuando su padre le regaló su primer tambor. En esos instantes que son menos que segundos en la mente recordó los golpes que Diofanor Sierra, Oscar Galván, Kevin Acevedo le habían recomendado en los ritmos de gaita, el parlotear de sus manos sobre el tambor no sólo embelesó al jurado calificador, sino también a un público exigente, que extasiado por su interpretación reventó en aplausos y vio coronarse a la primera mujer como mejor Tambor alegre del Festival en casi 30 años.

En la música de gaitas la ejecución del tambor alegre históricamente había estado reservada para hombres, cuyas manos callosas y golpes certeros se convirtieron en hitos y referentes para este movimiento musical, nombres como Batata, El diablo, Alcázar y Mosquera tienen un sitio honorífico en la historia del Festival. Un gran peso para una mujer, en una sociedad machista que ve en la mujer el sexo débil y en un movimiento en el cual sólo había reinado el sexo masculino.

Desde entonces su vida se catapultó y su ejemplo ha logrado cambiar los paradigmas y prejuicios, aunque no falten los rechazos y estigmas que incluso provienen de mujeres que no se acostumbran a ver una mujer tocando tambor. Tras una larga vida de más de 15 años haciendo investigaciones, recorridos, festivaleando, conciertos, etc, se encuentra con su colega de arte Orito Cantora desde Barranquilla, las cuales han forjado toda una propuesta pionera llamada RED DE TAMBORERAS DE COLOMBIA, donde ya son alrededor de 30 guerreras del tambor, que inspiradas en su ejemplo le dan duro al cuero, las semillas de las maracas y la fuerza de los cantos logrando una plataforma

de comunicación y punto de equilibrio de género con la siguiente frase: “PORQUE LA ÚNICA PIEL QUE DEBE SER GOLPEADA ES LA DEL CUERO DEL TAMBOR”

En su camino musical su tenacidad ha sido reconocida desde tiempos iniciales y sin ninguna discriminación Jenn del Tambó ha acompañado con su tambor a grupos como Gaita hembra, gaiteros de río, Lumbalú, Chabalú Bayé, nominada por segunda vez a mejor tambor año 2014, Gaimará con quien ganó el mejor tambor alegre, Nayib Feres (Millogaimas), Orito Cantora y la Chalupa, entre otros grandes artistas nacionales e internacionales, siempre fortalecida recordando las palabras sabias con que Mamá Tambó (Graciela Salgado) la santiguó ese mes de marzo de 2013, en San Basilio de Palenque, para que encamine la sabiduría y fuerza de las mujeres en los tambores: “EL QUE NACE CON SU VIRTUD, NADIE SE LA PUEDE QUITAR”.

Por: Magister ARMANDO LUIS RIVERO MANJARREZ



¡MI SALUDO POR LA PAZ!

Reencontrarnos una vez más bajo el influjo pasional del fluir melódico de la ancestral Chuana o Gaita de América, significa sentir que nuestra tierra Montemariana ha estado vivenciando en la historia la presencia furtiva de esta manifestación musical que identifica a Ovejas ante el universo.

Por ello parte de nuestro esfuerzo político-administrativo por encontrar la forma de hacer que el Municipio de Ovejas, sus gentes, dignifiquen su vida, está dirigido a fortalecer los procesos culturales en el entendido de que estos inciden en el desenvolvimiento social de las comunidades. Hemos concebido de manera muy particular, que la celebración del Festival Nacional Gaitas, “Francisco Llirene” aparte de dinamizar la semblanza musical del género de la gaita, es un punto de referencia para encarar los procesos de reconstrucción de la identidad cultural de los pueblos del caribe.

El Festival es un bastión de la resistencia cultural, que ha luchado para evitar que modelos culturales extraños desplacen hacia las esferas del olvido y el anonimato a aquellas expresiones del arte popular particularmente aquellas engendradas en los afectos de las comunidades aborígenes. La gaita para Ovejas como manifestación primigénica del folclor, representa el fundamento social que nos anima a emprender diversas gestiones que nos posibiliten enfrentar con decisión el devenir cultural de caras a forjar la realización de lo propuesto en la plataforma política presentada a la consideración de la ciudadanía. En ella, consultando nuestras realidades, dejamos sentado la indeclinable voluntad de hacer que el municipio de Ovejas entrara a ser parte importante en el concierto nacional mediante la implementación de un proceso de gestión encaminado a recuperar la confianza y la credibilidad en las instituciones.

Entendiendo el papel de la cultura como la sembradura hacia la valoración de la vida, donde la espiritualidad expresada en la creatividad, es el reflejo del poder innato de la imaginación que se alimenta de la belleza que circunda el universo aldeano de nuestros territorios Montemarianos, hoy hemos iniciado una cruzada internacional acudiendo a instancias como la Organización de Estados Iberoamericanos, OEI, organismo acompañante de los Diálogos de la Habana, a quien le hemos pedido que nos haga la antesala ante la UNESCO para lograr que la manifestación Musical de la Gaita, sea declarada como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, dadas sus connotaciones socio-históricas y arqueo antropológicas. De cumplirse ese sueño, ello materializa el ideal de que Ovejas se muestre con una faceta distinta. Ahora hablaríamos del fortalecimiento permanente y sostenible de los procesos de Formación como una estrategia de hacer que la gaita permanezca en el universo por los tiempos. Esa es una de las tantas tareas que estamos por cumplir.

Por ahora me resta invitarlos al Festival más auténtico que tiene Colombia, al Festival Nacional de Gaitas “Francisco Llirene” este año en homenaje a la Mujer, en reconocimiento y valoración como pro gestora de la transformación social.

Quiero darles a todo un abrazo en nombre de la Paz, decirles que la ruta señalan sendas de reconciliación y hermandad.

La Paz es un compromiso de todos, arrullémosla con un Concierto de Gaitas.

¡Sean todos bienvenidos !

MAURICIO GABRIEL GARCIA COHEN
Alcalde Municipal de Ovejas



Festival Nacional de *Gaitas*
Francisco Uirene

¡Gracias a nuestros patrocinadores!

Organização
de Estados
Ibero-americanos

Para a Educação,
a Ciência
e a Cultura



Organización
de Estados
Iberoamericanos

Para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura



*Al servicio
de las personas
y las naciones*



ABASTOS
LOS PAISAS

ADMINISTRADOR
REINALDO SALAZAR
OVEJAS - SUCRE



Mauricio Gabriel García Cohen
ALCALDE

Alcaldía de Ovejas



Totó La Momposina

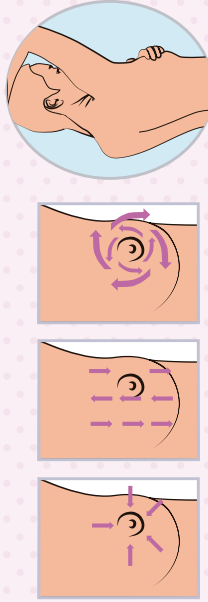


UNIDOS VENCEREMOS AL CÁNCER DE MAMA

**Tu futuro está en tus manos, hazte ya el
AUTOEXAMEN DE SENO.**

8 Días después de la menstruación.

- Ubica el brazo derecho detrás de la cabeza.
- Con la mano izquierda y las yemas de los dedos índice, corazón y anular, palpa cada seno en estas 3 direcciones.



VIEMO Superfund
El seguro de salud que cuida tu vida

- Repite de la misma forma en el seno izquierdo sin olvidar las axilas.

- Siempre en la búsqueda de masa o bultos.
A la menor señal de alerta consulta inmediatamente a tu médico.

**Toca tus senos,
Cuida tu vida**



XXXIII FESTIVAL NACIONAL DE GAITAS

FRANCISCO LLIRENE

Homenaje
a la
Mujer

Octubre 13 al 16 de 2017
Ovejas - Sucre
¡La Universidad de la Gaita!



ALCALDÍA DE OVEJAS



GOBERNACIÓN
DE SUCRE



"Evento apoyado por el Ministerio de Cultura - Programa Nacional de Concertación Cultural".

TÍTULO: LA MOHÁN / AUTOR: MAURICIO JAVIER GONZÁLEZ RIVERO / MODELO: GERALDINE TALAIGUA BANDA / DISEÑO GRÁFICO: FABRICIO AGUIRRE.



Festival Nacional de *Gaitas*
Francisco Ulirene



NALLIBIS OROZCO ADUEN
RECTORA



ESP. LUIS EDUARDO
SALAS FONTALVO
RECTOR

*Nino Rincón y Lic. Rina Montes
* Francisco Narváez Pizarro e hijos
* Omar Narváez Martinez

DEPOSITO

EL REGRESO

Patricia Diaz Barrios

OVEJAS

LEONIDAS MORENO
Y FAMILIA

COMPRA VENTA
DE TABACO

SAN MARTÍN

ADMINISTRADOR
RODRIGO RICARDO RODRIGUEZ

SOLUCIONES FARMACEUTICAS
S.A.S

Comercializadora & Distribuidora
Mecanicos Genéricos y Comerciales
Suministros Medicoquirurgicos
Cel.: 314 559 4506

DROGUERIA
LA ECONOMIA

Drogas Frescas
Genericas - comerciales
Naturales - perfumería

Cel.: 314 575 5242
Plaza Principal



LIMA
PUBLICIDAD · ESTRATEGIA · DOTACIONES

+57 301 525 34 31



GANADORES 2016

CONCURSO DE ESCUELA DE FORMACION - CATEGORIA INFANTIL

Pto	NOMBRE DEL GRUPO	CIUDAD	DEPARTAMENTO
1er Pto	SEMILLAS DEL FOLCLOR	OVEJAS	SUCRE
2do Pto	I.E MANUEL ANGEL ANACHURY	SAN ONOFRE	SUCRE

CONCURSO DE ESCUELA DE FORMACION - CATEGORIA JUVENIL

Pto	NOMBRE DEL GRUPO	CIUDAD	DEPARTAMENTO
1er Pto	BAJEROS DE MANCOMOJAN	OVEJAS	SUCRE
2do Pto	CANCAMANES	SINCE	SUCRE

CONCURSO PAREJAS BAILADORAS - INFANTILES

Pto	NOMBRES DE LA PAREJA	CIUDAD	DEPARTAMENTO
1er Pto	MARIA ARAQUE Y JOHAN BARRIO	OVEJAS	SUCRE
2do Pto	MARYURIS FERNANDEZ Y JESUS OLIVERA	OVEJAS	SUCRE

CONCURSO PAREJAS BAILADORAS DE GAITA - CATEGORÍA AFICIONADO

Pto	NOMBRES DE LA PAREJA	CIUDAD	DEPARTAMENTO
1er Pto	GRISELDA OLIVERA Y JOSE QUIROZ	SINCE	SUCRE
2do Pto	KAROLL TORREZ Y KEVIN TORRES	SINCELEJO	SUCRE

CONCURSO PAREJAS BAILADORAS DE GAITA - CATEGORÍA PROFESIONAL

	NOMBRES DE LA PAREJA	CIUDAD	DEPARTAMENTO
1er Pto	DANIL PEREIRA Y ROCIO MIRANDA	ARJONA	BOLIVAR
2do Pto	BORIS ARIZA Y MILENA TAMARA	SINCELEJO	SUCRE

CONCURSO - CANCIONES INÉDITAS

ITEM	TITULO	RITMO	AUTOR	PROCEDENCIA
1er Pto	SI MI VIDAS ES UN CULTIVO	CUMBIA	LUIS AMAYA	MORROA
2do Pto	VERANILLO DE SAN JUAN	PORRO	JOSE ALVAREZ	OVEJAS
3er Pto	LA RESERVA DEL SUMARIO	PORRO	ELBER ALVAREZ	COLOMBOY

CONCURSO GAITA CORTA ÚNICA

Pto	NOMBRE DEL GRUPO	CIUDAD	DEPARTAMENTO
1er Pto	GRUPO MUSICAL LEGADO	BARRANQUILLA	ATLANTICO
2do Pto	CAÑA YCARDON	BARRANQUILLA	ATLANTICO
3er Pto	SON CERETE	CERETE	CORDOBA

CONCURSO - GAITA LARGA AFICIONADO

Pto	NOMBRE DEL GRUPO	CIUDAD	DEPARTAMENTO
1er Pto	GAITEROS DE GUACAMAYAL TERCERA GENERACION	GUACAMAYAL	MAGDALENA
2do Pto	ABOLENGO	OVEJAS	SUCRE

CONCURSO DE VIDEO CLIP

Pto	TITULO	AUTOR	PROCEDENCIA
1er PUESTO	EVARISTO MANDOZA "EL ULTIMO GAITERO MOKANA"	JULIAN PARDO	TÚBARA - ATLANTICO

MEJORES INTÉRPRETES

	NOMBRE	GRUPO	CIUDAD
MEJOR GAITA HEMBRA	ROBERTO GUZMAN	MILLOSON	CARTAGENA
MEJOR GAITA MACHO	DALADIER ALGUMEDO	NATIVO TAMBO	MONTERIA
MEJOR TAMBOR ALEGRE	KEVIN ACEBEDO	GOLPE SECO	CARTAGENA

MEJOR GAITA INÉDITA: EL AYUDO de ELVER ALVAREZ grupo TRAPICHE DE COLOMBOY

CONCURSO GAITA LARGA PROFESIONAL

Pto	NOMBRE DEL GRUPO	CIUDAD	DEPARTAMENTO
1er Pto	MILLOSON	CARTAGENA	BOLIVAR
2do Pto	PROYECTO CUARENTA	CARTAGENA	BOLIVAR
3er Pto	JOCHE Y SUS GAITEROS	OVEJAS	SUCRE

CONCURSO COMPARSAS

Pto	NOMBRE DEL GRUPO	CIUDAD	DEPARTAMENTO
1er Pto	ETNIA CARIBE	CAIMITO	SUCRE
2do Pto	CORPORACION FESTIVAL DEL PORRO	MEDELLIN	ANTIOQUIA
3er Pto	YORUBA	EL CARMEN DE B.	BOLIVAR



Grupo de danzas I.E. Liceo Vicente Caviedes de Ovejas en el desfile folclórico



**APORTAMOS IDEAS Y ACCIONES
PARA DAR SOLUCIONES EFECTIVAS!**

PROGRAMAS DE SALUD COMUNITARIA

- Promoción y prevención
- Participación social en salud
- Educación comunitaria

PROGRAMAS DE DESARROLLO SOCIAL

- Microcréditos
- Cadenas productivas
- Atención a población con discapacidad
- Validación y alfabetización



www.sersocial.org

f Fundación Sersocial



Iglesia San Francisco de Asís de Ovejas



*PAREJA BAILADORA PROFESIONAL
PRIMER PUESTO 2017*



FUNDADORAS GRUPO DE DANZAS DEL FESTIVAL





Festival Nacional de *Gaitas* Francisco Lirene

“ Siempre he dicho que tenemos mucha fortuna todos los que hemos estado en contacto directo con el campo desde nuestra infancia, porque fueron las necesidades pero también la abundancia de olores, colores, sabores y sonidos los nos permitieron con más facilidad, crecer, imaginar y fortalecernos. ”

Tania María Cabrera Arroyo





Festival Nacional de *Gaitas*
Francisco Llorene



Gobernación de Sucre



GANADORES 1ER PUESTO GAITA LARGA PROFESIONAL
MILLOSON - CARTAGENA



EVENTO APOYADO POR EL MINISTERIO DE CULTURA
PROGRAMA DE CONCERTACION CULTURAL